

# El niño que vino del otro lado del mar

Enviado por **Liz Martínez**

**N**o sé si él también estaba solo. Si tenía ideas grises y el viento le revolvió los cabellos para animarlo un poco. No sé cómo vivía del otro lado del mar. Además, él ha vivido en varios lados de varios mares (está bien: *océanos*, pero es que esa palabra no se me da... *mar* es cortita, sólo tres letras, ¡ah, es una maravilla! ¿a poco no la dices y te llega la brisa?, y así vino él, con la brisa).

Él es del sur, pero de donde había romanos, anglos, sajones; reyes, princesas y doncellas. Castillos y murallas. Ahí, del otro lado del mundo, nació el príncipe. Y cuando se dio cuenta de que ya había habido muchos por allá, se decidió a conocer un poquito más el resto del planeta.

Él es... diferente, un poco raro. Y quejoso de la ciudad, como buen extranjero. Hace como 18 meses que llegó al DF. (Eso de las fechas me disgusta, me recuerda que pronto se irá. ¿A dónde? Mejor no saberlo).

Le molestan los fresas de Polanco —mayormente vistos y evitados en Plaza Antara— y que Moctezuma no haya apuñalado a Hernán Cortés cuando todavía podía (¿quería cuando podía?). También me cuenta que le gusta mucho la comida de Veracruz. Dice que México lo tiene casi todo: la comida, los lugares, la historia, “las bonitas”; pero le falta algo: la música. Entonces le digo que no sabe lo que dice, que no conoce a José Alfredo Jiménez y que obviamente no sabe nada de música tradicional. Aunque sí le aplaudo que no le guste Lila Downs porque, la verdad, me parece muy mala a mí también.

Si nunca se podrá saber lo hay en el corazón de un hombre, ¡menos en el de un niño! Y aunque se pudiera, ¿cómo podría yo entender algo, por mínimo que fuera, con su idioma tan extraño? “No te entiendo, ¡no te entiendo!”; grito a menudo. Y me pongo triste porque quiero saber qué tiene y no puedo.

Un año en México antes y un año en México después. Antes y después de que yo lo conociera. Podría enseñarme su idioma, pero yo prefiero enseñarle el mío. Sinónimos, conjugaciones, todos los tiempos posibles: las formas directas e indirectas, imperativo, pretérito, copretérito, pospretérito. Aunque termine quejándose de la lengua española en general.

“Sería bueno que aprendieras bien mi idioma, es tan fácil”, dice. Entonces, lo descubro. No por equivocación ni casualidad. Estoy perdida en los ojos más hermosos del mundo. Lo quiero, mas no tengo esperanzas. Él sólo está enamorado del mar y ahí volverá. De cuando en cuando me dan unas ganas enormes de que el tiempo se detenga.

Paseando por las calles del Centro canto para él en voz muy baja: *...ahí, juntitos los dos, cerquita de Dios, será lo que soñamos / Si nos dejan, te llevo de la mano, corazón, y ahí nos vamos...*

pray98765@yahoo.com.mx

La auténtica página blanca es el espacio de **emeequis** destinado a tus textos, fotos o ilustraciones.

Esta página se imprimirá en blanco cuando no lleguen colaboraciones con la calidad esperada.

Los materiales seleccionados se incluirán también en nuestro sitio **www.eme-equis.com.mx**, para el que podrás pasarnos archivos de audio y video. Ah, y no mandes más 4 mil caracteres, por favor.

Envía a **laautenticapb@m-x.com.mx**